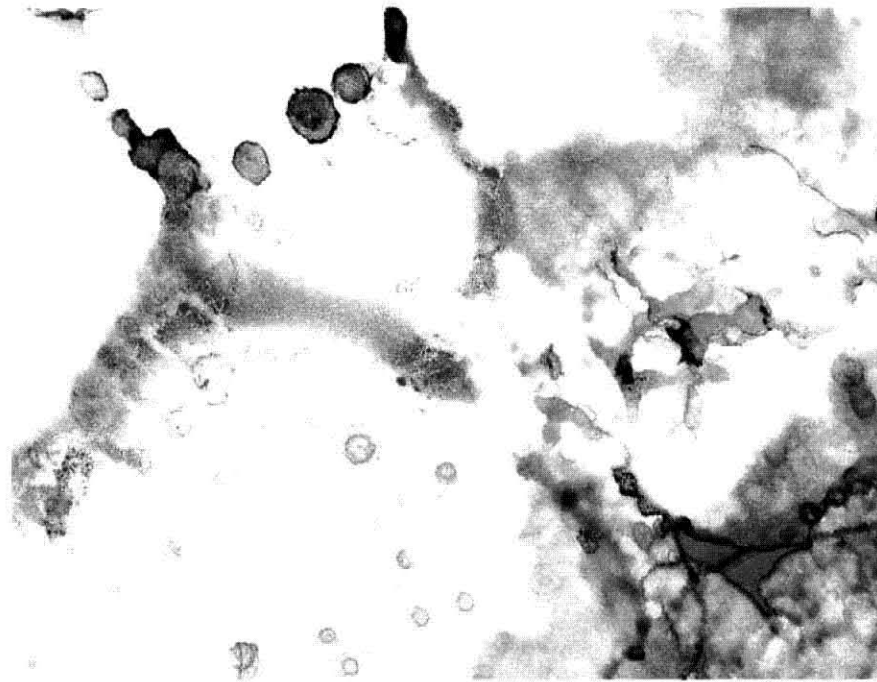


UNIVERSIDAD FUTURA

ISSN 0187-8948

VOL 6 • NUM 16 • INVIERNO 1994



Brunner • Weiss
Muñoz • Schmelkes • Martínez
**LA INVESTIGACION EDUCATIVA
EN AMERICA LATINA:
PRESENTE Y FUTURO**
López • Moreno
Rockwell • Kent • Rueda

**LA EDUCACION NORMAL
EN AGUASCALIENTES**
Barba • Zorrilla

FORMAR PARA LA DOCENCIA
Mercado

Eduardo Weiss • Eduardo Weiss • Eduardo Weiss • Eduardo Weiss

¿Cómo consolidar la investigación educativa?

Eduardo Weiss • Eduardo Weiss • Eduardo Weiss • Eduardo Weiss

1. La transformación productiva y cultural tiene que acompañarse por el fortalecimiento de la investigación educativa.

Vivimos en una época de transformaciones económicas (nuevas tecnologías de producción y comunicación, globalización, migración), políticas (reducción del Estado, modernización autoritaria, democratización, nuevos actores) y culturales (globalización y multiculturalidad, auge de la comunicación visual y regreso a la oralidad, etc.). Desde la Conferencia Mundial de Educación para Todos (Jomtien, 1990) auspiciada por el Banco Mundial, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y tomando en cuenta el libro documento base conjunto de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y el Programa de Reordenamiento Económico para América Latina y el Caribe (PREALC-UNESCO) *Educación y Conocimiento. Eje de la transformación productiva con equidad* (1992), elaborado por nuestros colegas Fernando Fajnzilber y Juan Carlos Tedesco, las agencias internacionales están promoviendo un proyecto de transformación educativa orientado hacia una mayor calidad y equidad de la educación básica. Esta propuesta, al partir de un análisis certero de los problemas del sector educativo en la región y al proponer una solución viable que concilia los intereses de los empresarios y políticos modernos con los de los educadores, han logrado el consenso de los financiadores, de los gobiernos de la región y de actores de diferentes sectores. Vale la pena recordar que el proyecto sólo es posible si cuenta con la participación de toda la sociedad y que el componente de equidad sólo se cumple, si se cuenta con la participación de la sociedad civil.

Sin embargo, esta propuesta, si bien reconoce el valor estratégico de la educación por un lado y de la investigación científica y tecnológica por el otro, minimiza el papel de la investigación educativa y social, así como de las universidades latinoamericanas.

En cambio, podemos mostrar que la investigación educativa ha sido una de las fuentes para la nueva política del sector. Pensamos, por ejemplo, en los estudios sobre calidad y equidad de la educación (en toda América Latina) o en los estudios sobre procesos de enseñanza y de aprendizaje en general y de disciplinas específicas como lecto-escritura o enseñanza de las matemáticas (claramente en el caso mexicano).

A diferencia de los que piensan que bastaría con adoptar y adaptar en América Latina modelos educativos de los países industrializados, sostenemos que la investigación educativa y social es indispensable para:

a) Identificar los procesos particulares que originaron y siguen alimentando las deficiencias actuales en calidad y equidad y para permitir su adecuada comprensión.

b) Generar conocimientos básicos que expresen la contribución de nuestras culturas.

c) Proponer soluciones pertinentes a nuestras experiencias históricas, realidades sociales y configuraciones culturales.

La producción de la investigación educativa mexicana no es comparable con los niveles estadounidenses y con la de algunos países de Europa; compite, sin embargo, con la española que se encuentra en una fase de desarrollo después del franquismo pero cuenta con una mejor infraestructura editorial. En algunos campos las investigaciones mexicanas y latinoamericanas significan contribuciones importantes al conocimiento a nivel internacional.

Los documentos base del Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa, mexicano, de 1981 muestran una fuerte dependencia de la investigación educativa de referentes teóricos internacionales, tanto en áreas que asumían acriticamente las posturas dominantes como era la de tecnología educativa, como en áreas que postulaban posiciones críticas, por ejemplo, educación y sociedad. En los estados del conocimiento del segundo Congreso de 1993, en cambio, predominan referencias a la producción nacional. Esto es, en general, un signo alentador.

La desideologización, la multiplicación de temas particulares y de enfoques teórico-metodológicos han producido resultados que permiten comprender y analizar mejor nuestros procesos sociales y educativos, explicaciones que constituyen la base de decisiones más informadas.

En 1981 dominaban los temas referidos a la escala macro del sistema social, como economía y políticas educativas. En la última década la investigación educativa se ha centrado más en los sujetos, los procesos de enseñanza y de aprendizaje y los curriculares e institucionales. En este sentido comparte ciertas tendencias internacionales de las ciencias sociales que han vuelto su mirada hacia la escala micro y meso de los fenómenos sociales y culturales. El desarrollo de la investigación sobre estas escalas nos ha dado mayor capacidad de analizar procesos socio-culturales concretos. Sin embargo, en una época de grandes transformaciones globales necesitamos equilibrar los enfoques y fortalecer los estudios a escala macro.

También hemos descubierto nuestras debilidades. Algunos temas de importancia como son el de la calidad de la educación o el de la gestión institucional, se han investigado poco aún. En otros, sólo se han producido una veintena de investigaciones rigurosas en la última década. El número de investigadores o equipos con líneas sostenidas de trabajo es sumamente bajo. No se publica suficientemente en revistas especializadas de investigación, y estas son insuficientes. Los bancos de información y centros de documentación muestran deficiencias.

Hay aun muchos trabajos realizados con falta de rigor. No se trata de juzgar desde determinado paradigma, pues hemos superado las falsas dicotomías tradicionales: investigación básica vs investigación aplicada; cuantitativa vs cualitativa y teórica vs empírica. Se trata de señalar un problema de calidad en la investigación, respetando la pluralidad de enfoques teórico-metodológicos.

El segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa, basado en el trabajo colegiado de elaboración y discusión de estados del conocimiento, nos permitió llegar por consenso a recomendaciones concretas para superar estas deficiencias.

2. La tesis de Brunner sobre el futuro analista simbólico no potencia las posibilidades de contribución de la investigación educativa y social en los procesos de transformación que vivimos.

Brunner propone como figura emergente del nuevo intelectual latinoamericano al analista simbólico como mediador, gestor o broker de la información entre los grupos sociales emergentes, la investigación y los poderes modernos, analista que procesa información a partir de una concien-

cia posmoderna y del dominio de diversos lenguajes y enfoques teórico-metodológicos. Propone a ese analista simbólico como una superación del papel tradicional de los intelectuales que, por cierto, reduce a dos categorías: el crítico y el tecnócrata. Brunner olvida decir que la propuesta de combinar criticidad con eficacia práctica no es nueva. De hecho, muchos intelectuales latinoamericanos de la década de los setenta entendían su función como puesta en práctica de teorías críticas, es decir, cercano al nuevo papel de intelectual que prevé Brunner. La diferencia estriba en que aquel intelectual revolucionario tenía una cosmovisión unificada, paradigmas teórico-metodológicos inamovibles y se postulaba como orgánico de las clases oprimidas.

Brunner expresa la experiencia de las ciencias sociales chilenas: problemas de flexibilidad en la propuesta revolucionaria, la supresión vivida en la dictadura, la eliminación de la autonomía universitaria y de la investigación social, la sobrevivencia en centros de investigación financiados por organismos internacionales, la colaboración con nuevos grupos populares en proyectos de acción, el pasaje a puestos de toma de decisión y asesoría en el nuevo gobierno de concertación democrática y el nuevo protagonismo de los intelectuales chilenos en los organismos internacionales.

La propuesta de Brunner contiene elementos interesantes: conciencia global, cercanía a los problemas concretos, capacidad de influir en la toma de decisiones, pluralidad de cosmovisiones, de lenguajes y de enfoques teórico-metodológicos y nuevas formas de comunicación de los resultados de la investigación.

Sin embargo, no podríamos olvidar algunas cosas. Primero, otros países de América Latina, más notablemente México, Brasil y Colombia han tenido una historia reciente diferente. En ellos se ha conservado cierta autonomía de las universidades, a la vez que la función como centros de producción de conocimiento (aunque con deficiencias que hay que superar) se ha consolidado en algunas instituciones a pesar de la crisis financiera. Contamos, en algunas instituciones académicas, con investigación educativa y social, capaz de participar en la producción internacional de conocimiento con contribuciones originales que expresan nuestros problemas y culturas.

Además, el papel del analista simbólico, que ahora Brunner y muchos colegas del Cono Sur desempeñan, descansa no sólo en sus experiencias con grupos sociales emergentes y con los tomadores de decisión actuales, sino también en una sólida formación en las ciencias sociales y en décadas de experiencia como investigador, en universidades críticas y centros de investigación con autonomía. Por ello considero la propuesta del analista simbólico como un lema equivocado para la formación de futuras generaciones que requieren de una experiencia de investi-

gación sólida antes de desempeñar el papel de intelectual o analista simbólico. Asimismo, corre el peligro de sustituir en los posgrados las formaciones teórico-metodológicas por modelos de toma de decisiones.

Por otro lado, la cercanía al poder fácilmente convierte al mediador en cooptado, como muestra la historia de gran parte de los intelectuales mexicanos. En las cúpulas del poder es débil la línea divisoria entre el promotor de un nuevo sistema (educativo) orientado hacia sus funciones sociales, y el funcionario del sistema que garantiza la continuación del aparato existente. El analista simbólico propuesto por Brunner encontrará el mismo dilema que el intelectual académico tradicional.

Tampoco podemos olvidar que la teoría demasiado comprometida con la acción directa, los gobiernos y los poderes económicos pierde su dimensión crítica y se convierte fácilmente en esclava de malas prácticas. Esto vale para la relación entre teoría y prácticas educativas. Por ejemplo el salto prematuro de teorías de aprendizaje (conductistas o psicogenéticas) a recomendaciones prácticas sin la debida mediación de teorías didácticas especiales –que apenas se están desarrollando– ha llevado a fracasos. Esto también es constatable en la transferencia apresurada de esquemas de gestión empresariales o surgidos en el seno de organizaciones populares, a la particularidad de la organización escolar.

Finalmente, el analista simbólico representa el fin de las utopías. La desilusión actual no va ser de larga duración y la dimensión utópica de las humanidades y ciencias sociales es irrenunciable. Utopía no es equivalente a ilusión; las utopías pueden ser eminentemente prácticas: véase desde las renacentistas, especialmente en la práctica de Comenio que fundamentó la actual organización escolar, hasta la teoría de dependencia latinoamericana y la de Freire. No tenemos una nueva utopía dominante, ni es deseable tenerla. Más bien preveo el enlazamiento plural de varias utopías emergentes. Brunner, en cambio, evade cualquier alusión a ellas y a la esperanza de una humanidad capaz de convivir consigo misma y con la naturaleza.

Esto no quiere decir que los mediadores entre ciencias sociales y toma de decisiones no sean necesarios, pero como complemento y no como sustituto de investigador. Asimismo, hace falta más investigación con orientación práctica y más desarrollo –como expondré en el punto cuatro– pero como complemento y en interjuego con líneas de investigación sostenidas en autonomía.

3. La transformación educativa y social requiere consolidar la investigación de calidad.

Para ello no son necesarias agendas temático-metodológicas de investigación, sino programas integrales de fomento.

En la reunión de expertos educativos de mayo de 1993 en Chile, promovida por la Comisión de Educación y Sociedad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación (REDUC), previa a la IV Conferencia de Ministros del Proyecto Principal de Educación de América Latina y el Caribe (PROMEDLAC IV), se promovió una agenda de investigación educativa coherente con el proyecto de transformación delineado en el libro *Educación y conocimiento*. Si bien se subrayó también la importancia de la investigación básica, prevalecía el esfuerzo por convencer a los ministros de educación de otorgar mayor financiamiento a la investigación educativa, proponiendo una agenda apegada a las transformaciones por ellos previstas.

En cambio, podemos mostrar, en la reciente reforma educativa mexicana, líneas de investigación y desarrollo sostenidos con autonomía por grupos consolidados que han influido más que investigaciones puntualmente apegadas a la agenda de reforma. Si bien es cierto, que en algunos temas, como el de la gestión del sistema y de las investigaciones hay lagunas importantes.

Curiosamente, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, actualmente dominado por economistas y físicos experimentales, que cuenta con un préstamo del Banco Mundial fomenta por un lado el desarrollo tecnológico y por el otro proyectos de investigación de excelencia. No hay agendas de investigación, las comunidades científicas evalúan los proyectos por su calidad.

Cierto, hay deficiencias: los criterios de excelencia, fijados por los físicos experimentales, son inadecuados para consolidar y descentralizar campos como las ciencias sociales; la división de los apoyos en compartimientos estancos (proyectos de investigación, infraestructura, eventos especiales, formación de investigadores) dificulta proyectos integrales. Sin embargo tenemos que aprender de los científicos naturales a defender nuestra autonomía.

Para apoyar la consolidación de investigación de alta calidad se requieren grupos estables con líneas sostenidas de investigación que permitan la acumulación, especialización y profundización del conocimiento.

Los programas de fomento de este tipo de investigación deben considerar:

a) Que no son necesarias agendas temático-metodológicas, dado que las comunidades científicas deben poder desarrollarlas.

b) En cambio, se requieren programas que fomenten integralmente los proyectos de investigación, la infraestructura, congresos y foros, estancias en otras instituciones y programas de formación de investigadores.

c) Estos programas deben focalizar el apoyo, fortalecer grupos existentes y fomentar la descentralización de la investigación fuera de las

metrópolis con una combinación de investigadores líderes y otros jóvenes.

d) Se deben apoyar maestrías y doctorados de investigación con alta calidad en determinadas regiones de cada país.

e) Hay que fomentar en cada país, entre América Latina y a nivel internacional, el intercambio de investigadores y profesores, expertos, y de estudiantes de maestría y doctorado.

f) Particularmente importante, dado las debilidades de la industria editorial latinoamericana es el fomento a la distribución de libros; el apoyo a la circulación de revistas especializadas con arbitraje, con retroalimentación y con debate; el fortalecimiento de las bibliotecas, hemerotecas y videotecas; el apoyo al establecimiento de redes especializadas y de bancos de datos y de información, así como la comunicación y el acceso via tecnologías modernas como son fax, correo electrónico, circuito cerrado y responsivo de televisión.

g) En estas cuestiones es de primordial importancia la colaboración interinstitucional dentro de los países y a escala internacional.

4. Para consolidar la orientación práctica de la investigación es importante un interjuego entre:

a) Investigación en líneas sostenidas, desarrollada con autonomía en instituciones universitarias y centros de investigación y desarrollo, financiados sin agendas temático-metodológicas, pero a partir de programas integrales.

b) Estudios específicos, como son diagnósticos, evaluaciones o prospectivas, para generar la información a corto plazo, requerida por los gobiernos u organismos, mismas que se recomienda contratar externamente.

c) Prototipo en diseño de sistemas de información y análisis, de sistemas sectoriales, de gestión y organización institucional, de currículo, de programas de formación y de materiales didácticos, con una mayor participación de los grupos de investigación.

Para apoyar la modernización de la gestión educativa y, en algunos países, a la descentralización educativa se requieren:

a) Equipos de planificadores, evaluadores y gestores educativos en las regiones descentralizadas que pueden estar ubicadas en las instancias gubernamentales o en centros de desarrollo.

b) Maestrías –que sin pretender la formación de investigadores– ofrezcan programas de alta calidad orientados, por ejemplo, a la gestión del sistema educativo, de las instituciones, al diseño curricular, a la formación de personal y a la elaboración de material didáctico.

c) Grupos de investigación educativa fuera de las instancias gubernamentales y con

autonomía de ellas dispuestos a asumir paralelamente estudios y el desarrollo de prototipos.

d) Expertos bien calificados dentro de las instancias de gobierno regional o local, capaces de identificar las necesidades de investigación y desarrollo, de formular los términos de referencia, de conducir concursos transparentes y de dar seguimiento calificado a los contratos.

Los estudios se realizan actualmente, en su mayoría, dentro de las instancias de gobierno con grupos de investigadores de muy variada calidad. Los resultados se quedan dentro de los escritorios de los funcionarios, de esta manera sus conclusiones pocas veces son accesibles a los usuarios de los servicios. La nueva responsabilidad social compartida, en cambio, exige transparencia. Asimismo, su carácter secreto impide la realización de estudios comparativos de los resultados y metodologías así como el mejoramiento de prototipos de diseño. Con ello se obstaculiza la acumulación y profundización del conocimiento.

Esta situación se puede superar con la publicación de los resultados y de las metodologías utilizadas y por un mayor uso de la contratación externa via concursos transparentes. De esta manera se superaría también la lejanía de algunos investigadores universitarios latinoamericanos de este tipo de géneros. A fin de cuentas, es así como se han formado parte de los expertos en asuntos latinoamericanos en universidades estadounidenses y europeas, que actualmente asesoran a los organismos internacionales.

El desarrollo de prototipos sigue centrado en los aparatos gubernamentales y en la industria editorial privada, si bien las Organizaciones No Gubernamentales han avanzado mucho en este tipo de trabajos. Es de primordial importancia vincular más fuertemente al sector universitario y a los centros de investigación y desarrollo con la producción de prototipos, modelos, currícula, etcétera, en forma de trabajo por contrato con los sectores mencionados, dado que es en los centros académicos donde se puede garantizar la acumulación de una memoria crítica-constructiva.

5. La investigación-toma de decisiones como sustituto de la investigación-acción participativa corre el peligro de crear las mismas confusiones.

Ciertos grupos de intelectuales en América Latina experimentaron formas de acción social que propusieron devolver al pueblo las metodologías generadas en la investigación social para potenciar su capacidad de auto-conducción. A la vez la participación de los sujetos de la investigación iba a acercar esta última a las necesidades del pueblo. Hubo un gran auge de los enfoques de investigación-acción y de investigación participativa.

Este auge coincidió con la difusión de enfoques similares en Estados Unidos donde cier-

DEBATE

tos científicos sociales buscaron potenciar la capacidad de expresión de las minorías étnicas y socio-culturales y de los nuevos actores sociales emergentes (grupos de derechos humanos, mujeres, ecologistas) y finalmente se convirtió en moda dominante para gran número de científicos sociales sin empleo y sin acceso a fondos de investigación, que podían justificar de esta manera el aporte práctico de sus investigaciones. Esto ha resultado en que hoy en día gran parte de los programas de formación de maestros, de desarrollo curricular y de materiales educativos se realiza en Estados Unidos bajo dichos enfoques.

No niego que en todos estos casos, en Estados Unidos y América Latina, en la educación popular y en la formación de maestros haya habido desarrollo ejemplares e interesantes que contribuyen tanto a ampliar la comprensión de nuestros procesos sociales y educativos como la propia capacidad de transformarlos. La investigación-acción y la investigación participativa constituyen, en este sentido, un enriquecimiento en el concierto de opciones teórico-metodológicas, empero su afán imperialista es peligroso.

En la mayoría de los grupos mexicanos que han promovido estos esfuerzos es débil el componente propiamente investigativo, pues no llega ni siquiera a la tan promovida sistematización de experiencias, como muestra el reciente estado de conocimiento elaborado en el contexto del Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa, por tener que luchar por la sobrevivencia frente al financiamiento cambiante y los problemas organizativos de los programas de acción. Los pocos grupos con experiencias fructíferas en términos de resultados de investigación han sido acompañados por investigadores sólidamente formados.

Asimismo, se ha promovido en México el mejoramiento profesional de maestros bajo la figura del maestro-investigador. En parte por las razones teórico-metodológicas mencionadas, en parte por una política social equivocada que privilegiaba exclusivamente a la investigación frente a las tareas de docencia y de desarrollo institucional. Simposio tras simposio se observa el mismo dilema: los maestros o los encargados de formación docente o de diseño curricular buscan presentar su trabajo como investigación, aunque de hecho lo que hicieron o buscan hacer es desarrollar nuevas formas de enseñanza, nuevos diseños curriculares o nuevos programas de formación docente.

¿No sería más fructífero deslindar entre investigación y desarrollo, en términos de la tradición anglosajona de *research and development* y asumir claramente estas tareas? Evidentemente investigación y desarrollo significa que hay una relación entre los dos. El desarrollo mo-

derno requiere de elementos investigativos y la investigación no puede estar ajena a los desarrollos, pero si bien hay elementos comunes, las lógicas y tiempos son distintos.

Programas claramente destinados a la formación de docentes o al desarrollo de los grupos populares –incorporando experiencias cotidianas de los participantes, así como mecanismos de lectura, reflexión y discusión– y foros donde expongan e intercambien sus experiencias son más exitosos para promover una mayor calidad que la confusión entre investigación y acción.

Considerando por un lado el escaso número de investigadores bien formados –entre tres y diez por campo temático en el caso mexicano– y por otro lado el gran número de maestrías en educación de infima calidad, los esquemas de investigación-acción pueden incluso ser peligrosos. En nuestros países no tenemos investigadores sociales y educativos con doctorado desempleado, tenemos que concentrar los pocos recursos humanos calificados en investigación, estudios y desarrollo ejemplares y, sobre todo, en la formación de recursos humanos alrededor de estas prácticas.

En algunos países la investigación-acción participativa está en declive. El nuevo lema es investigación-toma de decisiones como muestran claramente los lineamientos de REDUC. Ya no se presentarán resúmenes analíticos de las investigaciones como insumo para la misma o la toma de decisiones, sino resúmenes temáticos de diferentes investigaciones orientados a la toma de decisión. En México, en cambio, seguimos pensando que sería útil construir una especie de ERIC mexicano y latinoamericano.

El analista simbólico de Brunner es la nueva figura de síntesis. Al igual que la investigación-participativa enriquece nuestras perspectivas y abre nuevos campos, también corre el peligro de contribuir a la indiferenciación y a un subdesarrollo de la investigación, del desarrollo y de la toma de decisiones. Es por ello que propongo desarrollar prioritariamente la investigación en líneas sostenidas con autonomía, en paralelo al fortalecimiento de estudios con orientación práctica y al fomento de tareas de diseño o desarrollo. La mediación con la toma de decisiones tendrá que ampliarse e inevitablemente surgirán especialistas de mediación –los analistas simbólicos– pero éstos, en todo caso, sustituyen al intelectual tradicional, mas no a la necesidad de fortalecer a la investigación, los estudios y los desarrollos como tales. UF

Eduardo Weiss es investigador del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV.